

/143 r/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 54, QUE SERÁ MARTES A 3.  
DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Quartetos de un estudiante que arrojaba azeite en una xeringa.  
**Tristeza**..... Lea un discurso del triumpho del carnaval.  
**Miedo**..... Redondillas de un galán a una s[eño]ra que lo dexó tuerto con un naranjazo.  
**Sueño**..... Sátira contra los que se han hecho máscaras.  
**Cautela**..... Romance a los que tiran naranjas y salvado.  
**Sosiego**..... Sátira a una bañadora que rapava a mugeres y hombres.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Tristeza** leyó lo que se sigue:

### *Discurso del triumpho del carnaval*

A verme encomendado el s[eñ]or Presidente, siendo yo el académico *Tristeza*, que hiziesse un discurso del Carnaval, que es un sujeto de tanta alegría como todos saben, [parece que ha sido],<sup>A</sup> muy ill[ustr]es s[eñor]es, querer<sup>B</sup> que resplandesciesse la luz, la alegría, puesta en oposición de la escuridad de la tristeza. Y assí no abrá de qué maravillarse si puestos los ojos en mi nombre narro las grandezas del carnaval con lenguaje de quaresma, pues tratar d'él con el regosijo y contento que su felice y deseado nombre requiere, será imposible.

---

A Interlineado superior. En el texto: *haziendo*, tachado.

B Tachado en el texto. Interlineado superior: *querido*. Preferimos mantener la forma original.

Después que el gran dios de los regañones,<sup>1</sup> cuyo nombre es Baco,<sup>2</sup> rindió a la muerte aquel ocioso y regalado cuerpo, quedó el mundo con su ausencia tan triste y afligido que solo fue parte para consolalle ver que dexava un hijo, tan ancho de barriga, tan rollizo de piernas y braços y con tantas alforjas en las mexillas, que<sup>c</sup> se podrían esperar mayores hazañas de este moço que del padre. Y assí, todos los comilones de aquel tiempo, según cuenta Peregallo,<sup>3</sup> copero que fue del rico avariento, en un libro que haze de la ex[ellencia] de la gula, queriendo que tan buena naturaleza no se hechasse a perder por falta de arte, le dieron maestros en su puericia que /143 v/ para enseñarle el abc le dieron una mantecada por cartilla, en la qual aprendió tanto que en dos días supo leer en tortas regañadas y panbenditos, y después, siendo mayor, estudió letras de humanidad. Pero como él aprendía en la boca, quiso aprendellas en Bocayrent, y quiso que le enseñase Bocacio, el qual le enseñó del arte poética las Bucólicas,<sup>4</sup> que fue una compostura para su menester de grandíssima importancia. Creció, pues, este gentil hombre en letras y virtudes tanto que creció su fama por el mundo más que la parra de Ciro,<sup>5</sup> y todos los hombres le tuvieron por ydolo de su regalo, celebrando su dichoso nombre con mayores veras qu'el de su padre Baco.

Bien es verdad que se diferenciaron mucho en nombralle, porque los latinos le llamaron *carnisprimo*, los Italianos *carnavalo*, los frances[es] *carnen-van*, los godos *antruejo*, los castellanos *carnestolendas* y los valencianos *carnestoltes*.<sup>6</sup> Pero si es conocido y respetado oy día por todas estas naciones con

---

1.— Rostros enfadosos o mohínos o desabridos según el *Diccionario de Autoridades*.

2.— El propio Julio Caro Baroja (*El Carnaval. Análisis histórico-estructural*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 31) recuerda como, en un principio, se adscribió el origen del Carnaval a los “Dionysia” griegos, que en una época llegan a confundirse con las fiestas de las “kalendae” de enero.

3.— Parece personaje burlesco de tradición popular, que no hemos podido documentar.

4.— Nos encontramos, evidentemente, ante un discursos burlesco, lo que permite al Académico acumular despropósitos y elaborar juegos de palabras como este cúmulo de términos que empiezan por *boca*.

5.— Alusión a la leyenda del sueño premonitorio que tuvo el rey Medo Astiages, abuelo de Ciro el Grande, quien soñó que del seno de su hija —y madre del emperador persa— salía una cepa que daba sombra a toda Asia.

6.— Caro baroja (*Op. Cit.*, pág. 33 y ss.) comenta pormenorizadamente cada una de estas advocaciones etimológicas. Desde luego, aquí queda claro que la palabra *carnaval* aún no es considerada de raigambre hispánica, relacionándose con el italiano. El término latino más cercano que puede documentarse respecto al aquí mencionado es el de “Carneprivium” o “Carnisprivium”

---

C En el texto: *del*, tachado.

el nombre de carnaval es porque participa de carne, que es el instrumento con el qual hizo tantas hazañas y proezas. Una de las quales, y no la mayor, fue aver fundado la famosa y regalada tierra de xauxa,<sup>7</sup> de donde vino el thesoro de la comesón al mundo.

Fue tan grande la fama del s[eñ]or don Carnaval (que assí se llamó porque el emperador Eliogábalo le armó cavallero)<sup>8</sup> que infinitos hombres y mugeres se perdieron por él, haciendo fiestas y banquetes en su alabança. Y assí, deseando que un príncipe como él, tan cortado a la medida de su gusto no muriese sin hijos y legítimos herederos, determinaron casalle con una muger que, aunque no era muy hermosa y andava siempre con hábitos de biuda, era muy prudente y discreta y tenía prendas con qué afficionar a los hombres de consideración; los quales, quiriendo tratar el casamiento por los medios ordinarios del mundo, embiaron dos embaxadores, o por mejor dezir dos casamenteros, para que lo tratassen con la muger, que se llamava la Quaresma. Estos dos hombres no fueron elegidos por antigüedad de linage ni por cantidad de hacienda, sino por calidad de su [...], que bien le avían de menester para persuadir este negocio en una [...] prudentíssima doncella. Y assí hecharon

---

(“Initium Quadragesime quod vulgo Carnisprivum o “Carnisprivum nominay”, dirá Gervasio de Tilbury. La forma ofrecida como francesa se aproxima a la antigua “Carnelevamen” o, más tarde, “Charnage”. La forma castellana “Carnestolendas” derivará de las “carnes tolliendas” (“la carne que ha de dejarse”), citada en el misal mozárabe y en las Cortes del siglo XII. Y la catalana de “Carnestoltes”, es decir, con el sentido, según Baroja, de participio pasado (“carnes ya quitadas”). Los mismo sucederá con formas aragonesas y navarras registradas en la Edad Media. La forma más arcaica (por ello se la menciona en el discurso como “de los godos”), “antruejo”, se ha relacionado con el latín “introitus”, pero también con el gallego “Antroido” y “entroido” y, ya desde el siglo XIV, se documenta en la *Crónica de Alfonso XI* “antruydo”).

7.— Tierra de Jauja, transformación del cuento folclórico medieval de la Tierra de Cucuña, donde todos los deseos se cumplen, que en el siglo XVI pasa a denominarse Jauja a raíz del descubrimiento americano de la tierra del mismo nombre en el Perú, y que dio origen a multitud de cuentecillos llegando incluso al teatro. Vid. Eugenio Asensio, *Itinerario del entremés*, ed. cit., p. 47 y “Lope de Rueda y la creación del entremés” en *Historia y Crítica de la Literatura Española II: Siglos de Oro, Renacimiento*, Barcelona, ed. Crítica, 1980, p. 572; vid. además el *Sendebarr*, ed. de José Fradejas Lebrero, Madrid, Editora Nacional, 1981, cuento 16, pp. 137-138; Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, ed. cit. p. 425; Lope de Rueda, *Pasos*, ed. de J.L. Canet, Madrid, Castalia, 1992, p. 146.

8.— Alusión sin duda a la fama que los banquetes de este emperador romano (del siglo III) alcanzaron. Sobre los usos y abusos de este emperador puede consultarse Alexandri ab Alexandro, *Genialium dierum libri sex* (Lugduni, apud Paulum Frelloni, MDCXXXIX), lib. 5, cap. XXI: «Qui fuerit apud veteres coenandi usus...» (p. 271 v) y lib. 6, cap. VI: «Quo apparatu, atque pompa, quantòque omnium studio olim Romani triumphos agerent» (p. 306 r.). Y, por supuesto, la Sesión I de esta misma Academia.

mano de dos hombres que han sido muy exemplares en la república: el uno de los cuales se llamava el gran Clauquell y el otro el gran Jordiete, que en su tiempo fueron únicos en conformar voluntades humanas.<sup>9</sup> Estos dos emprendieron y salieron con este negocio de la suerte que emprendieron y salieron con otros, y con el *sí* de la Quaresma bolvieron al Carnaval, el qual enamorado d'èlla (de oýda y no de vista)<sup>10</sup> se apercibía para las deseadas bodas. Y quiso celebrallas con grandes fiestas y regocijos, vistiendo sus criados de costosísimas libreas y adreçando su persona no de perlas ni piedras orientales, /144 r/ pero de cosas que en aquel tiempo tenían más valor y estima. Porque según dize Berrocal en el [...] sacó unas medias de punto en el ayre con unas calças que tenían tres acuchilladas de mermelada, y los aforros de alcorza,<sup>11</sup> un coletto de cueros de lechón tostados, un boemio afforrado de martas y madalenas, una gorra de terciopelo de tripa, para dar a entender que las cosas d'ellas trahía sobre la cabeça puestas;<sup>12</sup> y finalmente una camisa cuyas grandes lechugillas<sup>13</sup> estaban almidonadas con manjar blanco.<sup>14</sup>

9.— Clauquell y Jordiet, personajes reales muy conocidos en la Valencia de fines del xvi por su participación en las fiestas de Carnaval. En la cabalgata de la boda del Caballero Carnal con la Señora Cuaresma, hacían de ordenanzas de la pompa nupcial; se vestían con aquellas cosas que en tiempo de Cuaresma tenían el mayor valor, como son los alimentos. Datos sobre estos personajes encontraremos en el III volumen del manuscrito de los *Nocturnos*, en un soneto de Recelo llamado: *Soneto de un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa se enamoró de Beatriz, hija de Jordiet*, fol. 166. R. Para más datos, vid. Henri Mérimée, *Spectacles et comédiens à Valencia (1580-1630)*, Toulouse, Privat, 1913, pp. 92-94.

10.— Véase el trabajo de Domingo Ynduráin, “Enamorarse de oídas”, *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, t. II. En él se extiende sobre esta convención amorosa de origen provenzal. El amor de oídas o *ex auditu* es una opción espiritualizante respecto al amor sensusal *de visu* (pág. 592). La excelencia de la dama y la sensibilidad del caballero son tales que puede producirse el amor tan solo por la fama. El contexto paródico pone en solfa, claro está, semejante exquisitez sentimental.

11.— Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se baña cualquier género de dulces (Covarrubias).

12.— Las alusiones conforman las características iconográficas del carácter báquico de la comida o ingestión pantagruélica propia del carnaval. Una tradición ya perfectamente descrita en el duelo entre Don Carnal y Doña Cuaresma del *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita. Mucho después, en Calderón de la Barca, por ejemplo, adquirirá una insospechada dimensión teatral en la mojinaga de *Los guisados*. Véase la edición de Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera, *Entremeses, jácaras y mojigangas*, Madrid, Castalia, 1983, pp. 404-414.

13.— El cuello hecho de lienzo ancho de holanda que, recogido, formaba ondas semejantes a las hojas de lechuga (Covarrubias).

14.— Guisado compuesto de pechugas de gallina cocidas deshechas con azúcar y hevidas con arroz. Todo ello cocido en leche a la que se añade frecuentemente agua de azahar (*Dic. Aut.*).

Apenas supieron los sequaçes d'este príncipe la nueva de su felice casamiento, quando de uno en uno y de dos en dos entraron por las reales puertas de su alcáçar y, dándole el parabién del concertado desposorio, quisieron acompañarle. Y ansí, con ellos delante y con sus criados detrás, salió el buen Carnaval de su casa con el mayor acompañamiento que jamás se ha visto, porque le acompañavan muchos cavalleros y príncipes, uno de los quales (y el que yva delante de todos) se llamava el Purrate de los Reyes. Y adviértase que este título es en la corte de Carnaval lo que en las cortes de los otros príncipes solemos llamar conde o marqués. Este cavallero salió cubierto de seda y brocado con infinitos coches y carroças de damas y cavalleros que le acompañavan, que son los que suelen asistir en la calle de Sant Vicente<sup>15</sup> donde él vive. Luego vino otro, que se llamava el Purrate de Sant Antón, que es un cavallero muy principal que bive en la calle de los Serranos. Luego el Purrate de Sant Sebastián, que bive en la calle de Quarte; y después, por orden, el de Sant Vicente, de Sant Valero y de Sant Blas, todos ricamente vestidos y acompañados de infinitas máscaras y cosas de regosijo. Poco después que huvieron pasado estos cavalleros, venía un príncipe tan rodeado de cosas de buen gusto que causó notable admiración a los circunstantes, porque trahía su persona desde los pies a la cabeça vestida de oxaldre, y en la drecha mano un pernil de tocino, de donde como en espejo se mirava, y en la ysquierda (quès la del coraçón) una redoma llena de vino. A lo que no trahía este buen señor, como los demás, en algún cavallo cubierto de costosas guarniciones, pero trahíanle, como a rey Atabaliba,<sup>16</sup> por mayor grandeza en hombros un gran tropel de Ganasas y Botargas<sup>17</sup> cantando madrigales macarrónicos; llevaba delante de sí

---

15.— Jaime Orts cita aquí los diferentes *porrats* que se celebraban en las calles de la ciudad de València en fechas próximas al inicio del Carnaval: el de Reyes, el de San Antonio (el 17 de Enero), el de San Vicente mártir (el 22 de Enero), el de San Sebastián (el 20 de Enero), el de San Valero, patrón del pueblo vecino —hoy barrio— de Russafa (el 29 de Enero) y el de San Blas (3 de Febrero). Como es sabido, el *porrat* era una especie de feria callejera donde, en diferentes puestos se vendían especialmente frutos secos, turrone y mazapanes. Algunos de ellos han sobrevivido hasta nuestros días.

16.— Nombre conque era conocido el Inca Atahualpa, el último de los soberanos incaicos, derrotado y obligado a pagar un altísimo rescate y finalmente asesinado por Francisco Pizarro en el año 1533.

17.— Como es sabido *botarga* se define como el que lleva el vestido ridículo de varios colores, que se usaba frecuentemente en entremeses y mojigangas y en las fiestas carnavalescas. El nombre (o, mejor dicho, ambos nombres) derivan de los de los célebres cómicos italianos Steffanelo Bottarga (de aspecto robusto y grueso) y Zan Ganassa (de figura delgada, flaca). La pareja, protagonistas de muchas piezas de la *Commedia dell'arte* estuvieron en España entre 1574 y 1603. Al decir de Agustín Redondo pudieron, acaso, influir en la concepción iconográfica de Sancho y Don Quijote. El

infinitos Panyvinados suyos, que traían en las manos todos los instrumentos que ay en una cosina, llenos de diferentes cosas de comer guisadas y, baylando la çarabanda,<sup>18</sup> cantavan en su alabança un villançico que dezía d'este modo:

Este príncipe de fama,  
 Jueves Lardero<sup>19</sup> se llama,  
 este que bive contino  
 hecho una esponja de vino,  
 y sale tanto de tino  
 que bive y muere en la cama:  
*Jueves Lardero se llama.*

/144 v/

Este quès bivo traslado  
 de aquel dios tan regalado,  
 y el que como el mar inchado  
 quando más harto más brama:  
*Jueves Lardero se llama.*

Pasado el Jueves Lardero con toda la barahunda que digo, venía una con-corde música de gaytas, sonajas, flautas, adufes y rabeles, en medio de la qual y de otra mucha gente, gallardamente vestida venía el invencible Carnaval, vestido de la suerte que arriba diximos y puesto con muy gallardo semblante

---

discurso, fechado en 1593, demuestra sin lugar a dudas una tradición de las Carnestolendas valencianas que se trasladará a documento poco tiempo después, en 1599, con motivo del casamiento de Felipe III. En efecto, la comitiva regia permaneció en la ciudad hasta el tiempo de Carnaval, celebrándose entonces una llamativa mascarada en la cual el propio Lope de Vega, vestido de *botarga*, montado en una mula y rodeado de viandas y carnes, representaba al propio Carnaval, mientras otra figura, rodeada de pescados, representaba la cuaresma. Véase la descripción de Felipe Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*. Ed. de Salvador Carreres Zacarés, Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927.

18.— *Zarabanda*: Era uno de los bailes más populares y bullangueros de la época, objeto, como era de esperar de numerosos ataques desde el estrecho punto de mira de los moralistas. El *Diccionario de Autoridades* lo describe como “tañido y danza viva y alegre, que se hacen con repetidos movimientos del cuerpo poco modestos”. Por extensión, se llamana *zarabanda* cualquier alboroto o ruido desacompañado, lo que hace que el baile sea, en este sentido, muy de acuerdo con el contexto carnavalesco que aquí se describe. Un excelente estado de la cuestión sobre el baile como divertimento y costumbrismo en el Siglo de Oro puede verse en Maria-Grazia Porfeti, “La danza como ‘savoir-vivre’ en la España del siglo xvii”, *Traité de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Âge à nos jours*, Association des Publications de Clermont II, 1995, pp. 205-213.

19.— O *Jueves Gordo* (“Dijous gros”). Era el jueves anterior al domingo de Carnaval. En tal día solían celebrarse cuestaciones para las comilones de Carnaval. Vid. Caro Baroja, J. *Op. Cit.*, pág. 103.

sobre un cavallo, que era más hermoso qu'el del Sol, y más ligero qu'el del Tiempo. Mas apenas salió de su posada, quando llegó a la de la Quaresma, porque estaban muy çerca el uno de la otra, y como ella conociese con el grande alboroto la venida del que con engaño le querían dar por esposo, sin perder un punto de su grave semblante y compostura salió a reçeбилle a la puerta con un rostro verdinegro y melancólico, cuyas faciones eran tan feas y tristes que ponían espanto a quien las mirava; y con unas tocas tan largas y prolixas que parecían mortaja; finalmente salió de modo que para parecer la muerte solo le faltava la guadaña. Pero como llegasse a vella de repente el descuydado joven, fue tan grande el sobresalto que recibió en su corazón de ver aquel rostro fiero y espantable, que sin que le pudiesen valer la hedad, el regalo, la riqueza y aquel gran número de amigos y criados que le acompañavan, cayó súpitamente muerto en el suelo. Fue tan grande el alarido que levantaron todos con su caýda que enternecieron las piedras que ellos mesmos avían traýdo quando estaban locos de contento. ¿Quién podrá contar el llanto que sobre el malogrado moço hizieron todos los circunstantes, pues junto con derramar abundantes lágrimas rompieron sus costosas vestiduras? Pero como al Jueves Lardero le tocase del sentimiento mayor parte que a todos, sacando la voz (por donde solía meter en el buche infinitos manjares) hizo la exclamación siguiente:

/145 r/

Quisiera por más honrrarte,  
Carnaval casi divino,  
en mi estómago enterrarte  
y con lágrimas de vino  
en tus obsequias llorarte.

Pero pues mi desventura  
tantos daños me procura  
ocupando el alma toda,  
lo que no beví en tu boda  
lloraré en tu sepultura.

¡O, Carnaval afamado,  
digno de eternos loores,  
por tu desdicha casado,  
pues mirando en tus amores  
mueres de puro espantado.

No te pudieron dañar  
mucho comer y [c]enar,

y sin valerte ninguno  
 luego que asoma el ayuno  
 te mueres por no ayunar.

Bien es que tu viuda honrrada,  
 aunque no gozó el tributo  
 de su fruta sazónada,  
 cubra de lóbrego luto  
 su persona y su posada.

Y que olvidando mis tretas  
 que ya rinden sus dietas,  
 pierda yo mis verdes anyos,  
 pues a mis perniles bayos  
 les dan jaque sus vayetas.<sup>20</sup>

Oy las bodegas se agotan  
 y se olvidan las gallinas;  
 oy los pavos se alborotan  
 porque nadan las çardinas  
 y las espinacas brotan.

Oy los pasteles reales  
 se van a los hospitales;  
 oy en mi casa dan gritos,  
 pues en vez de los cabritos  
 entran pescados seciales.<sup>21</sup>

Oy por tu muerte se harán  
 los merecidos estremos  
 que mañana se verán,  
 pues todos pareceremos  
 frayles de Sant Sebastián.

¿O Carnaval, dónde estás?  
 ¡Háblame! ¿Dónde te vas?

20.— *Bayeta*. Obvia mención al tipo de adorno que se solía poner a los difuntos en el féretro, una suerte de paño negro sobre el ataúd y también el suelo. Era un tipo de luto que muchas veces se relacionaba asimismo con el tipo de vestimenta de luto que habría de llevar las viudas.

21.— *seciales o ceciales*: Son pescados curados al aire, y el que mejor era el cierzo, de donde procede su nombre (Covarrubias).



Pero ya tengo entendido  
que a Milán te abrás partido  
do bivas dos días más.<sup>22</sup>

Yo te sigo, que es en vano,  
caro amigo, que ya sé  
que ni medro ni te gano,  
qu'en Milán te toparé  
con la candela en la mano.

Aquí te pienso llorar  
y hazerme con suspirar  
como amigo verdadero,  
de alegre Jueves Lardero,  
Viernes de triste pesar”.

Mientras el Jueves Lardero dixo estas lastimosas palabras, muchos de los que allí estaban, pensando que la muerte del Carnaval era desmayo, fueron a llamar los médicos; y como viniessen a sangralle, que es su medicina ordinaria para qualquiera enfermedad, no solamente le hallaron muerto, pero convertido en ceniza, de donde resultó mayor confusión para todos por ignorar la causa de aquella maravilla tan grande. Y así permitió el cielo que un /145 v/ hombre de los que allí estaban, que era muy leýdo en Lofraso,<sup>23</sup> les dixesse que no se maravillasen de aquello, pues era orden antigua de los dioses hazer aquellas transformaciones<sup>24</sup> de sus cuerpos mismos, por la indignidad que te-

22.— Los carnavales de Milán alcanzaron particular fama entre los de Península Italiana por su extraordinario desarrollo a todos los niveles (festejos, popularidad), lo que provocó tradicionalmente numerosos desórdenes y crímenes, con los consiguientes quebraderos de cabeza para los virreyes españoles. Respecto a la mayor extensión temporal de los festejos carnavalescos, tal y como se desprende del texto, recordemos lo que afirma Claudio Bernardi: “L’inizio ufficioso del carnevale era il 26 dicembre. Subito dopo Natale si poteva andare in maschera”. Sin embargo, no hemos encontrado aquí ninguna referencia explícita a los dos días en cuestión. Cfr. C. Bernardi: “Il tempo profano: l’*Annuale Ricreazione*. Il carnevale ambrosiano del Seicento”, en *La scena della Gloria. Drammaturgia e spettacolo a Milano in età spagnola*, Milano, Vita e Pensiero, 1995, pp. 545-584 (la cita, en la p. 557).

23.— Antonio de Lofraso, novelista y militar catalán, nacido en L’Alguer (Cerdeña). Escribió en castellano, catalán e italiano. En 1572 publicó en Barcelona su *Fortuna de Amor*, obra pastoril con numerosas referencias y curiosidades históricas, geográficas, etc. Fue una obra muy apreciada —y leída— por sus contemporáneos.

24.— Evidente referencia a las *Metamorfosis*, obras del mundo clásico que contaban épicamente las transformaciones de hombres y dioses en animales, fuentes, árboles etc. Las más célebres fue-

nía el mundo de guardallos; aunque algunas veçes las avían hecho para castigo de los hombres, transformándolos en cosas parecidas a su pecado. Y que si entonces moría el Carnaval y se convertía en ceniza, que avía de ser cad'anyo, como el ave Fénix, rebiviendo d'ella propia. Con esto quedaron todos tan contentos que determinaron dalle sepultura sobre sus cabeças, sembrando en ellos con grande veneración aquella çeniza con la qual mereçe estar cubierta esta otra, pues tan poco a correspondido con la merced que v. ms. le hazen.

### SILENCIO

*Quartetos de un estudiante que arrojaba aceyte en una xeringa*<sup>25</sup>

Un herreruero a tomado  
su arcabuz de munición,  
que lleva siempre el cañón  
de puro azeyte cargado.

Tira con él cada día  
y, por hazer más batalla,  
siempre apunta donde halla  
señales de batería.

Arma su falsa escopeta  
y cierra al tirar un ojo,  
y en ella tiene un antojo  
que le sirve de vaqueta.<sup>26</sup>

No suele hazer estampido,  
aunque del todo esté llena,

---

ron las de Nicandro de Colofón (s. III-II a. de C.) y las de Publio Ovidio Nasón que reunió en quince libros 246 fábulas metamórficas.

25.— Era, en efecto, una de las costumbres del período carnavalesco. Los muchachos arrojaban aceite o agua a través de las llamadas jeringas, particularmente de las usadas para limpiar y aliviar el vientre, es decir, las *lavativas*. Ni qué decir tiene que el contenido no era siempre todo lo limpio que era de desear. Vid. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 65-67.

26.— *Baqueta*: la vara que en las bocas de fuego está puesta en la caja y sirve para atacr las cargas que se ponen en ellas (*Dic. Aut.*).

que al noveno mes resuena  
en otra boca el ruydo.<sup>27</sup>

Y con grande admiración,  
por dexar con menos quexa,  
hecha la carga y se dexa  
las balas dentro el cañón.

Terrero<sup>28</sup> suele tirar,  
que todo el cuerpo de arriba  
y de la cintura arriba  
no apunta por no matar.

Este guerrero parlante  
que tiene tan largas prendas,  
es en las Carnestolendas  
un gran soldado pasante,

que por las calles respinga  
en las horas más vedadas,  
y a las moçuelas cerradas  
las tira con su xeringa.

Aunque de muy comedido,  
porquès de açeyte d'estopa,  
por no mancharles la ropa  
les salva siempre el vestido.

Es un soldado traydor,  
lleno de embustes y engaño,  
que por no manchar el paño  
suele manchar el onor.

---

27.— A partir de estos versos es evidente que la *jeringa* ha adquirido una connotación lúbrico-erótica, irónica y libertina, propia de las Carnestolendas que se celebran también en una escritura de fiesta y deshinbida. Más de lo que es habitual en otras sesiones de los ilustres Académicos.

28.— *Terrero*: A ras de suelo.

Déxalas con gran deleyte  
 a las pobres tavanillas,<sup>29</sup>  
 porque broten lechuguillas  
 muy regadas con su azeyte.

Haze del hebrero abril,  
 pues su xeringa apareja,  
 tal que un rávano semeja  
 y les moja el peregil.

/146 r/

Cosa a mi ver bien pensada,  
 remedio muy oportuno,  
 que pues entran en ayuno  
 las sirve con ensalada.

Mosca lo suelen llamar  
 las gentes al buen amigo,  
 yo cantárida<sup>30</sup> le digo  
 y acierto por su acertar.

## MIEDO

*Redondillas de un galán a una s[eño]ra que le dexó tuerto con un naranjazo<sup>31</sup>*

Por daros notorio indicio  
 del bien que ha perdido ya  
 mientras usava su officio  
 un tuerto que siempre va  
 muy drecho en vuestro servicio,

29.— *Tabanillas*. No puede haber otro sentido que el diminutivo irrisorio de *tábano* aplicado seguramente, en el contexto un tanto procaz y carnavalesco en el que se mueve el poema, al miembro o elemento con el que se supone el protagonista de la broma carnavalesca está *regando* a las mujeres. A saber, sería el mismo sentido figurado de *jeringa* y sus muchas variantes para aludir al pene masculino.

30.— Las cantaridas o mosca hispana, son unas moscas salvajes de color verde azul. Antiguamente era muy utilizada como materia medicinal. Vid. Pedacio Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, con comentarios del Dr. Laguna, lib. II, cap. LIV, y Plinio, Lib. 29, cap. IV. También se utilizaba como afrodisíaco, que es la propiedad que más fama le ha dado, incluso hasta la actualidad.

31.— Las *pedreas* con huevos de olor u otros objetos contundentes, como las naranjas, era otra costumbre atávica de las Carnestolendas, ampliamente documentada en la literatura, como muestra Caro Bajora en la obra citada, pág. 67-68.

en el plato que a labrado  
las quejas de mi cuydado,  
presento por fiel despojo  
a v[uest]ro rigor el ojo  
que con él me avéis sacado.

Desde que por males agenos  
todos mis bienes tratáis  
con los regalos más buenos  
(que son tiros), procuráis  
que pueda miraros menos.  
Y pues os cansan mis prendas  
sin que aprovechen emiendas,  
a ser ciego me acomodo,  
que me cegaréis del todo  
las otras Carnestolendas.

Por la ley de mi temor,  
quès padre de mi sosiego,  
me ha vedado el disfavor  
so pena de quedar ciego  
el mirar vuestro valor.  
Y porquèl hijo a rompido  
la ley, un ojo a perdido;  
y el padre justo a mirado,  
otro por él se a sacado  
y assí está más comedido.

De ser mi vista tan fiel  
quando el rigor conocí,  
estoy dudando cruel  
si se vino el golpe a mí  
o si el ojo se fue a él.  
Mas ya sin duda imagino  
que el ojo mismo adivino  
d'un favor tan soberano,  
la naranja de su mano  
la recibió en el camino.

No sé por qué mis razones  
 hacéis tiros con su medio  
 que menguan vuestros blazones,  
 pues me sacáis sin remedio  
 los ojos con algodones.  
 Quitadme ya la esperançã  
 de ver mi çielo en bonançã;  
 dexadme ciego, que espero  
 que assí quedaré un Homero  
 rezando en vuestra alabançã.

### SUEÑO

#### *Sátira contra los que se han hecho máscaras*

Ya que de sus invenciones  
 huye el tiempo y se repara,  
 reparen a mis razones  
 los que cubrieron la cara  
 por descubrir sus pasiones.  
 Y los que más lastimados  
 quedaren y más cansados,  
 para que puedan sufrillo  
 quiero el miércoles corbillo<sup>32</sup>  
 tenellos un rato atados.

/146 v/

Y viendo el daño general  
 que dexa libres a pocos  
 por remedio de su mal,  
 para ser padre de locos  
 le señala el Carnaval.  
 Las<sup>D</sup> haçañas y proheças  
 que han ganado sus empresas,

---

32.— Es el miércoles de ceniza: “Díxose así porque el hombre compungido de sus pecados, se humilla y se encorba en señal de penitencia, de dolor y de arrepentimiento” (Covarrubias).

---

D En el texto: *obras*, corregido.

pues fue al son de cascaveles  
por blasón de sus donceles  
se los pone en las cabeças.

Pero de suerte y manera  
que las máscaras de a pie,  
por ser de mayor quimera,  
sendos censerros les dé  
y los ponga en delantera.  
Que pues fueron çevaderos  
de los gustos estrangeros,  
a sus propios pensamientos  
servirán como jumentos  
en recuas de arrieros.

Y no se desautorizen,  
pues siguiendo sus pisadas  
van gentes que les bendiçen  
como açémilas cargadas  
de las razones que dizen.  
Mas por guardar el decoro  
de los que yo agora imploro,  
quiero irme retirando,  
que me están amenaçando  
Hyzquierdo, Porcar y Soro.<sup>33</sup>

#### CAUTELA

##### *Romançe a los que tiran naranjas y salvado*

Las fregonas qu'entrel' año  
viven de esparto y de moços  
y de salvar en costales

---

33.— Ninguno de estos apellidos corresponde con académico alguno. Ignoramos a quién se refería en realidad. Puestos a suponer, quizá se refiera al librero y escritor Ausiàs Izquierdo y, el sacerdote Pere Joan Porcar, autor de un *Dietari* escrito entre 1589 y 1628 (no hemos podido documentar ningún Soro). Si bien cabe en lo posible que Izquierdo asistiese a alguna sesión, que lo hiciese un cura párroco como Porcar nos parece muy poco probable. Cabe en lo posible que Hernando Pretel haya aprovechado aquí un poema escrito para otra ocasión.

salvado para los pollos,<sup>34</sup>  
 llegando Carnestolendas,  
 que como dixo aquel moro,  
 los cristianos por tres días  
 se vuelven cada año locos,  
 mojan primero las caras  
 y después les hechan polvos,  
 como a villetes escritos  
 para el dios de los modorros.  
 Algunas tiran naranjas  
 llenas de enxundia y de mosto,  
 que de sus pringadas manos  
 salen derramando chochos,<sup>35</sup>  
 tratando como calderos  
 las caras de los madroños,  
 que las miran suspirando  
 cansados de pensar potros.<sup>36</sup>  
 Con las naranjas las dexan  
 como pintadas al olio,  
 como alquimia reluzientes  
 con ser forjadas de plomo.  
 Una, de un médico viejo,  
 braço tieço y culo gordo,  
 de una ventana labrada  
 quando reynavan los moros,  
 con más fuerça que un trabuco

---

34.— Como puede verse, se van desgranando toda una serie de costumbres carnavalescas. El entremés calderoniano *Las Carnestolendas* enumera de manera concisa y ejemplar dichos usos: “No hay quien no tema en las Carnestolendas: / el capón teme muerte supitaña, / el gallo ser corrido en la campaña, / el perro, de la maza el desconcierto, / las damas, de que el perro sea muerto, / las estopas de verse chamuscadas, / las vejigas de verse aporreadas, / la sartén si su tizne alguno pringa, / el agua que la sorba la jeringa, / el salvado de andar siempre pisado, / siendo a un tiempo salvado y condenado...” (ed. cit. pp. 142-143). Tirar salvado era pues otra costumbre, tan extraña como festiva.

35.— *chochos*: “Altramuces” (*Dic. Aut.*), aunque también podrían ser: “Confitura que se hace de azúcar muy duro, con una rajita de canela al medio” (*Dic. Aut.*).

36.— *pensar potros*. Entre las acepciones de *potro* trae el *Dic. Aut.* el equivalente a broma, molesta o incordia. Creemos que este puede ser el sentido aplicable en el contexto del catálogo de costumbres carnavalescas que se van desgranando.



me pensó sacar un ojo  
 con una dura naranja  
 más enxuta que un biscocho.  
 Yo le dixé: “Reyna mía,  
 heche el rigor poco a poco,  
 qu’el albeytar<sup>37</sup> de su amo  
 no cura males tan bovos.  
 Martín Peláez<sup>38</sup> la espere  
 con su espada y con su porro,  
 qu’én los golpes le semeja  
 y en lo galán y en lo tonto”.

## SOSIEGO

*Sátira a una bañadora que bañava hombres y muxeres*<sup>39</sup>

/147 r/

Como tus libres antojos  
 el amor quiere premiar  
 con sus lacivos despojos,  
 ate traydo a lugar  
 donde regales los ojos.  
 Por él tienes alcançada  
 ocasión tan regalada  
 que puedes con dulce empleo  
 satisfacer al deseo  
 de bañar y ser bañada.

Y porque nadie se asombre  
 de tu trato y proceder  
 estás con fingido nombre,  
 con deseos de muger  
 y con hábitos de hombre.

---

37.– *Albeytar*: “El que cura las bestias” (Covarrubias).

38.– Parece que se refiere a un personaje de romancero, como el publicado por el librero y poeta Vicente Miravet en 1584 titulado: “De la maravillosa batalla que con muy poca gente el señor don Martin tuvo con mil y quinientos Turcos que venian a correr la tierra, y la victoria que tuvo, y como murieron mas de seyscientos Turcos con muy poca perdida de los nuestros...”, Valencia, s.i., 1584.

39.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 16.

Y pues mi deseo estraño  
de tu mal fingido engaño  
supo tan bien avisarme,  
en premio puedes mudarme  
d'este baño en otro baño.

Si mi gloria esclarecida  
el fiero amor no procura  
con su furia embravecida,  
por deshaçer mi ventura  
rematar mi corta vida,  
pues con tu trato villano  
nos trahe el amor tirano  
a los últimos extremos,  
pues ambos a dos tenemos  
las candelas en la mano.

La causa quise saber  
de la priesa de limpiar,  
y es que tú debes querer  
como tan limpia ganar  
la carne que has de comer.

Y por más qu'en quitar des  
las plumas qu'en ella ves  
no pierdes tu punto grave,  
qu'ès como pelar un ave  
para comerla después.

Pero el niño a quien agora  
quieres tener regalado  
porque tu gusto enamora,  
suele ser tan malcriado  
qu'en regalándole llora.

Y porque su sentimiento  
no te cause algún tormento  
para dexarle llorar,  
le debrías encerrar  
en tu secreto aposento.

Y qualquiera se aventaja  
en confiança el alma mía,  
pues quando el miedo lo ataja  
de tu blanca mano fría  
la cortadora navaja.

Pero a ti es bien se atribuya  
toda la confiança suya,  
pues te la viene a fiar,  
por saber que has de guardar  
lo quès propia hazienda tuya.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

